

Julio Manrique monta en plena crisis 'L'arquitecte', una obra sobre el fracaso

Pere Arquillué y Marta Angelat protagonizan en el Lliure la pieza de David Greig



ROS RIBAS

Marc Rodríguez, que encarna al hijo enfadado con el mundo de Leo Black, y Pol López, su amigo y amante, en una escena de *L'arquitecte*

JUSTO BARRANCO
Barcelona

Una obra "triste, dura, poco complaciente y muy ágil narrativamente: tiene hasta 50 escenas. Es un enorme mosaico del mundo contemporáneo que habla de muchas cosas, de las que quizá la principal sea el fracaso". Así definió ayer Julio Manrique *L'arquitecte*, una obra del escocés David Greig que muestra el hundi-

miento simultáneo de los dos grandes proyectos vitales de Leo Black. Por un lado, los vecinos de Eden Court, un barrio obrero proyectado por él, quieren que se derriben los edificios, un sueño arquitectónico -su estructura se inspira en los monolitos de Stonehenge- que ha resultado invivible. Por otro, la familia de Black se desintegra a marchas forzadas, con la mujer presa de obsesiones por los microbios, un hijo

enfadado con el mundo y una hija tan controladora y responsable como él que sale a buscar camioneros por la noche. Una historia que a Manrique le "conmovió profundamente al leerla" y que desde el miércoles y hasta el 13 de febrero dirige en el Lliure de Montjuïc, con dos protagonistas que se incorporan a su familia de actores: Pere Arquillué (Leo Black) y Marta Angelat, una representante vecinal.

Antes de empezar, Manrique, que en unos meses estará al frente del Romea, quiso ayer agradecer a Àlex Rigola -que deja la dirección del Lliure a final de temporada- que le permitiera dirigir *La forma de las cosas* o *American Buffalo*. "Yo era un actor que colaboraba con él. Un día le dije que tenía un texto que quería dirigir y apostó por mí. Fue un acto de enorme confianza", recordó.

Después de todo, como mues-

tra *L'arquitecte*, el fracaso nunca anda lejos. "En plena crisis económica, es una obra de una actualidad increíble, habla del fracaso y de la construcción de edificios", sonríe Manrique. "Y -añade- muestra la lucha de Leo Black por sostener unas cosas que ya no se pueden sostener". En ese sentido, Arquillué recuerda que su personaje quiere, como la sociedad actual, tenerlo todo bajo control, "pero el factor humano es incontrolable. Y si no tienes control, tienes miedo".

Por eso, para Manrique, la obra representa también "el fracaso de las ideas, los sueños. El arquitecto realiza un plano fantástico para que los ciudadanos tengan un mundo mejor, pero la vida muestra que no depende de él que sea así, como tantas teorías sociales y económicas que parecían buenas y luego han sido traicionadas o no funcionaron".

"La obra es triste, dura, poco complaciente, pero al final muy limpiadora", dice Manrique

Y para construir la obra, dice Manrique, ha sido necesario que los actores -entre los que también figuran Pol López, Marc Rodríguez, Mar Ulldemolins, Lluïsa Mallol y Jordi Martínez- "se desnuden, a veces hasta el impudor". Y un dispositivo escénico situado en el centro de la sala "que -dice- es como una gran maqueta y lo enseña todo desde el principio, la complejidad de los personajes, su ambivalencia, lo que les sucede, invisible para ellos mismos. La obra no da lecciones, pero si alguna cosa queda clara es que a veces hay que destruir para volver a construir. Hay personajes que se dan cuenta de que la cosa no funciona y hay que derribarla. La obra es triste pero, finalmente, muy limpiadora".●

El mítico teatro de Peter Brook afronta los recortes de la crisis y la marcha del director

¿Qué será de Bouffes du Nord?

ÓSCAR CABALLERO
París. Servicio especial

El 31 de diciembre, Peter Brook pasó página con un postrero espectáculo -versión totalmente brookiana de *La flauta mágica*-, 36 años después de haber resucitado para el teatro el más atípico de los escenarios de París, el más despojado: Bouffes du Nord.

Año nuevo gente nueva. Pero problema viejo duda hamletiana: ¿el Estado debe subvencionar una sala de espectáculos? Si el problema es general en Francia -crisis, recortes, autonomía de los museos para buscarse la vida; las colecciones del Musée Picasso, por ejemplo, hacen galas por el mundo para pagar la restauración del edificio-, el caso Bouffes du Nord es particular.

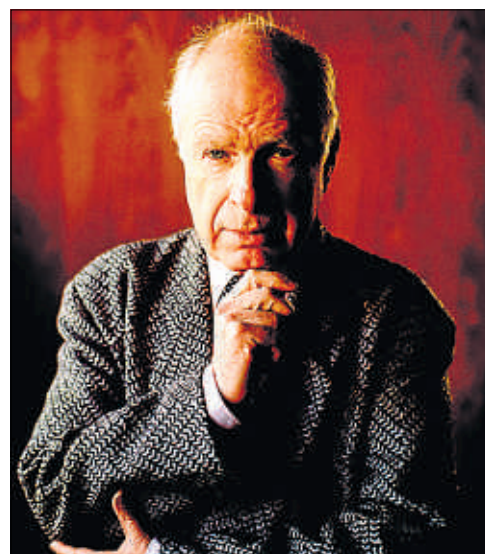
Peter Brook es un inglés con 40 años de residencia en París, reticente a aceptar dependencias. Por eso, se fabricó un estatuto. El Bouffes du Nord es un ni-ni: ni nacional ni totalmente privado.

Caso único: subvención anual (1.300.000 euros) a nombre de Monsieur Brook para el teatro y su *Centre International de Recherche et de Création Théâtrale* (CICR). En otras palabras, el fabuloso laboratorio imaginado por Brook para implosionar su arte, lejos de maquinarias, efectos especiales, decorados. "En el teatro, sólo importa el ser humano, el actor". Así, Brook, su Bouffes du Nord y el criterio estratégico de Micheline Rozan marcaron el último tercio del siglo: *Timon de Atenas* (1974), *Ubu aux Bouffes* (1977), *La conférence des oiseaux* (1979), *Impresiones de Peleas*

(1992). Y, sobre todo, en 1985, adaptación titanesca -Brook y Jean-Claude Carrière-, del mayor poema conocido, libro sagrado en India: los 250.000 versos en 90.000 estrofas y 18 libros del Mahabharata, obra y filme. Sin olvidar las tres versiones de *Carmen*. Brook anunció hace dos años su partida. Y ungió sucesores: el dúo Olivier Mantei -45 años y gerente del Bouffes del 2000 al 2005, actual gerente de la Opéra Comique- y Olivier Poubelle, 50, con tres salas para música popular de calidad. Su primera programación preveía 271 funciones, con cinco estrenos. Y continuidad de Brook al frente del laboratorio y en algún espectáculo. Pero llegó la crisis: de hecho, la subvención a Brook se hubiera reducido a 700.000 euros este año (400.000 para el CICR).

Peor aún: "El Bouffes es un teatro privado; el señor Brook transfirió su fondo de comercio sin que el Estado interviniera. O sea que si les damos 400.000 euros ya pueden estar satisfechos", justificó Georges-François Hirsch, del Ministerio de Cultura. Con sus escasas 500 plazas, el Bouffes no admite

una explotación industrial -argumenta el dúo de nuevos propietarios, "dispuesto al riesgo, pero si contamos con medios". ¿Ayuntamiento? "Imposible, asumimos, ya, pesadas obligaciones culturales", dijo el adjunto a la cultura.



GIOVANNI GIOVANNETTI

Peter Brook

Construido en 1876 como cabaret, el espacio es escenario de culto en el siglo XXI. Cerrado en 1952, fue respetado en su vetustez. "Un día de 1974, Micheline Rozan me dijo: 'Hay un teatro de-

trás de la estación del Norte, que todo el mundo ha olvidado'. Pero al llegar sólo vimos una tienda y un bar. En la pared, un trozo de cartón cerraba un hueco. Entramos. Aquello era una ruina. Pero noble, humana, luminosa", escribe Brook en *Points de suspension* (Seuil). Seis meses después, Rozen y Brook inauguraban con *Timon de Atenas*. Luego, hubo algo de bricolaje: "Devolvimos el dinero a las espectadoras que se dejaron un trozo del vestido pegado a la silla", refiere.

Pero si muchos creen aún que el Bouffes es un teatro público es porque Rozen y Brook se impusieron "un lugar sencillo y acogedor, butacas sin numerar y tres veces más baratas que las del teatro comercial; teatro gratuito para vecinos; talleres de improvisación para niños; contacto con el exterior. Hemos sobrevivido -concluyó Brook- gracias a la inteligencia de Micheline".

Teatro popular, entonces, pero también de culto: allí asistió, el 17 de febrero del 2004, la flor y nata de Milán al debut de una cantautora sólo conocida como supermodelo. Y hoy, con tres discos, primera dama de Francia.●